LA
Homeopatía Práctica

REVISTA BIMESTRAL

Órgano del Instituto Homeópata de Barcelona

Redactor - Jefe: Rómulo Valls Sabater

Farmacéutico Homeópata

Marzo-Abril de 1908

Suscripción: 3 Pesetas al año

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Gran Farmacia Homeopática Especial GRAU-ALA

Sucesor: R. Valls Sabater

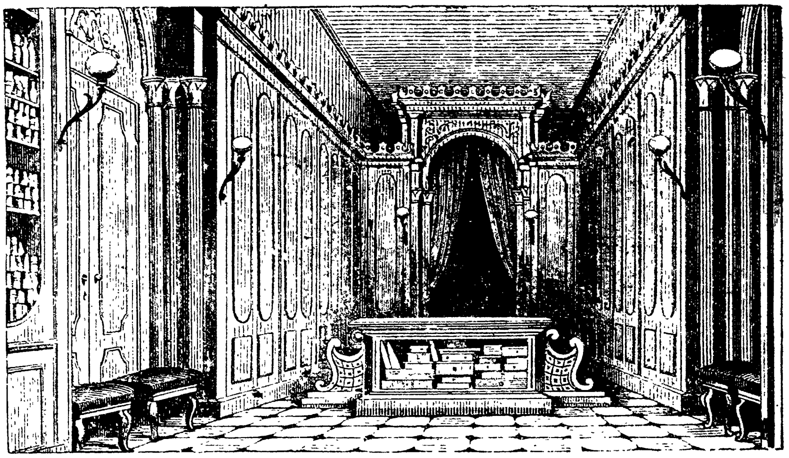
Unión, 8 — BARCELONA — Unión, 8

GRAN FARMACIA HOMEOPÁTICA ESPECIAL **Grau=Ala**

Sucesor: R. Valls Sabater

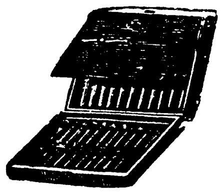
Unión, 8. — BARCELONA

CAJAS, CARTERAS Y BOTIQUINES
DESDE **5** PESETAS Á **500**



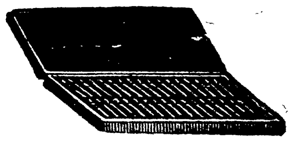
OBRAS DE HOMEOPATÍA

PREPARACIONES DE LA CASA



Glóbulos
Diluciones
Trituraciones





Tinturas madres
INDÍGENAS Y EXÓTICAS
Altas potencias de Jenichen

NOTA DE PRECIOS de medicamentos homeopáticos

TINTURAS MADRES

5 gramos	**1**	Pesetas.
10 »	**1'50**	»
15 »	**2**	»
30 »	**3**	»
60 »	**4'50**	»
100 »	**6**	»

DILUCIONES

5 gramos	**1**	Pesetas.
10 »	**1'50**	»
15 »	**2**	»
30 »	**2'50**	»
60 »	**3'50**	»
100 »	**5**	»

TRITURACIONES

5 gramos	**1**	Pesetas.
10 »	**1'50**	»
15 »	**2**	»
30 »	**3**	»
60 »	**4'50**	»
100 »	**6**	»

GLÓBULOS

En tubos. . á **0'50**, **1** y **1'50** pesetas tubo.

5 gramos	**1'50**	Pesetas.
10 »	**2**	»
15 »	**3**	»
30 »	**5½**	»
60 »	**6**	»
100 »	**7**	»

Año I — MARZO Y ABRIL — Núm. 2

La Homeopatía Práctica

REVISTA BIMESTRAL

Órgano del Instituto Homeópata de Barcelona

REDACCIÓN: Gran Farmacia Homeopática Especial GRAU - ALA, Unión, 8.— **BARCELONA**

Redactor - Jefe: Rómulo Valls Sabater

SUMARIO:

Instituto Homeópata de Barcelona

CONTRIBUCIÓN AL TRATAMIENTO DEL TIFUS [1]

Tema presentado por el Dr. Badia

(Conclusión)

Efectivamente la idea del gran clínico Bartle ha ido encontrando eco entre los homeópatas de todos los países estando contestes en que la Homeopatía y la hidroterapia tienen numerosas relaciones entre sí que son de grandísima importancia, que parece que se sostienen y completan la una y la otra, siendo en Alemania los campeones que dirigen el movimiento de unir entre sí las dos ramas del tratamiento los Dres. Frank d'Osterade y Starke de Silbelberg entre otros, pues la hidroterapia no introduce en el organismo nada heterogéneo ni tóxico y obliga á la enfermedad á presentarse con más claridad y con esto permite á los homeópatas el poder mejor elejir el medicamento oportuno.

Admitido esto en principio y como principio general terapéutico se comprende que entre de lleno en la enfermedad, de cuyo tratamiento nos ocupamos ahora.

En un principio se empleaba el agua fría y helada y esta manera de usar la hidroterapia tuvo gran éxito allá por los años 70 y 72 del siglo pasado, especialmente entre los tifódicos que se presentaron en Alemania durante la guerra franco-prusiana y siendo yo médico en aquel entonces del ejército alemán y encargado de una sala de tifódicos en el Hospital de Sangre de Berlín, y por orden de mi superior gerárquico Dr. Schultze, tuve ocasión de comprobar excelentes resultados y es indudable que en nuestras salas se notó con este tratamiento descenso notable de la mortalidad, de cuyo resultado y modo de emplearlo me ocupé en una de las cartas que en aquella época publiqué desde Berlín en el *Siglo Médico* y que coleccioné en un volumen bajo el título de *Cartas médico-quirúrgicas sobre la guerra franco-prusiana.*

Los médicos prácticos de todos los países acojieron con gusto la idea del baño frío, pero ensayándolo en diferentes ocasiones y en diversos climas no dió tan buen resultado como el que habíamos nosotros obtenido y creo que el fracaso fué debido á no haber tenido en cuenta que la estadística alemana pertenecía en su inmensa mayoría á los soldados, gente joven y robusta que podía resistir impunemente tan potente medio y que reaccionaban perfectamente.

La hidroterapia, arma de dos filos, debe ser bien conocida para sacar de ella el fruto deseado, mayormente cuando se opera sobre sujetos gravemente enfermos que distan de ofrecer las energías vitales de las personas sanas ó ligeramente perturbadas en su funcionalismo.

El baño frío lo uso yo en sujetos jóvenes robustos no muy impresionables y ya más ó menos dados anteriormente á las prácticas hidroterápicas, en los demás casos prefiero hacer entrar el paciente en un baño de 28 á 30 grados y luego hacer bajar el agua suavemente á 20 ó 22 grados y de duración de 15 á 20 minutos, de cuya práctica no he tenido nunca que arrepentirme.

En sujetos de resistencia orgánica dudosa y nervosismo bien declarado

(1) Véase el último número de la *Revista Homeopática Catalana* correspondiente á Noviembre-Diciembre 1907.

prefiero el empleo de la sábana mojada desde 20 á 30 grados con media ó una hora de duración.

Si la temperatura no es muy elevada que no llegue á los 39 conténtome en general, aparte de alguna ablución general que podemos llamar de limpieza y que produce buenos resultados, con compresas abdominales á 20 grados y si se trata de pacientes con constipación ó diarrea que sean exageradas prefiero el semicupio á 20 grados de 20 minutos de duración aunque se tenga que repetir tres ó cuatro veces al día la operación mientras esté el paciente en buenas condiciones para permitir esta maniobra.

La práctica hidroterápica así empleada se aviene bien con los medicamentos interiormente empleados y creo que lejos de ser antagónicos mútuamente se completan en el desarrollo de su acción.

Acontece algunas veces, cuando ya van transcurridos muchos días de enfermedad, que el paciente que ha hecho mucho uso de la hidroterapia cobra cierta aversión al agua fría, hecho que contrasta notablemente con el gran placer y satisfacción que experimentan en un principio, en estos casos cuando el paciente repugna mucho y no se nota ya el efecto esperado ó no hay tampoco necesidad de ella por no exigirlo las circunstancias, renuncio á su empleo y no he tenido que arrepentirme.

Hay médicos que además del efecto que se busca tan sólo por las temperaturas, presiones, localizaciones, etcétera, etc., quieren obtener efectos por la adición de ciertas substancias medicamentosas en el agua empleada, no tengo experiencia de ello, pues yo sólo empleo el agua salada en ciertas ocasiones cuando ya sólo busco reaccionar los pacientes y levantarles la temperatura y la fuerza, en los demás casos me contento con el plan terapéutico general.

Tenemos ya estudiado lo referente á los dos puntos primeros de los tres que nos proponemos estudiar: lo que falta ahora tratar es el punto tercero que se refiere á la pauta dietética, punto muy interesante y que merece si cabe más detenimiento que los dos anteriores, puesto que no faltan ilustrados médicos que pretenden con la dietética sola obtener más triunfo que con la terapéutica, opinión que no creo sustentada por ningún homeópata pero que prueba de todos modos la trascendencia que puede tener para el tratamiento de esta enfermedad.

Podríamos también ocuparnos del tratamiento por los sueros que por aquí y por allá se habla estar en uso practicando inyecciones por diferentes medios preparadas, pero no he tenido ocasión todavía de ensayarlos y considero prematuro su uso todavía.

Sintetizando conceptos diremos que el tifódico debe respirar, beber, refrescar y comer.

Así pues, para lo primero necesitamos un cuarto despejado y grande, con dos camas para poderse diariamente cambiar, teniendo cuidado en una renovación de aire constante y sin peligro de fuertes corrientes.

Beber agua esterilizada más ó menos adicionada de ácido cítrico, alcohol, según los casos, creo es necesario para refrescar, alimentando al propio tiempo.

Para alimentarse, agua albuminosa en primer término y no dejarla hasta la saciedad, lo considero como la más esencial, sobre todo cuando estén los síntomas muy pronunciados. Pueden y deben también tanto para alternar y cambiar de bebidas, como para dar

gusto al paciente, usar horchatas hervidas, caldos vegetales en donde figuren el arroz en primer término. Dése ya más tarde la clásica sopita de féculas diversas, empezando por la tapioca, pero á la segunda ebullición para dar así al principio medio digerida la primera substancia sólida que en esta forma se propine.

A medida que avanza el enfermo en su curación ya no es difícil la elección de las substancias alimenticias, porque viene ya la tolerancia y se puede fácilmente hacer una alimentación sana y agradable.

La cuestión de la alimentación es muy difícil de resolver y no han logrado los prácticos ponerse de acuerdo todavía en ninguna parte del mundo. Hay eminentes médicos que opinan debe sostenerse á todo trance la fuerza del enfermo y dan desde un principio al paciente buenos caldos, rico vino y tónicos que impiden el decaimiento orgánico. Hay otros de iguales condiciones que obran de un modo opuesto no propinando al paciente nada de estos auxilios creyendo que con ello se fomenta el mal. Yo he asistido á clínicas de ambos partidos y en distintas naciones y he podido convencerme que es mejor ser muy parco en propinar alimentos mientras se sostiene fuertemente la temperatura y no está el estómago en buenas condiciones para dijerir. Creo que un prudente tanteo, es la mejor norma para salir del paso; donde la ciencia no tiene reglas bien establecidas, conviene inclinarse siempre por la parquedad.

Yo no dudo extrañaréis mi laconismo, tratándose de una enfermedad tan complicada y por lo tanto de un tratamiento que para ser bien expuesto merecería algunas páginas más de las que os dedico, pero vuestra ilustración por un lado, puesto que conocéis más que yo la teoría microbiana, las luchas que con el *bacillus* se establecen en el organismo para éste defenderse del parásito que pretende avasallarle, vosotros que conocéis bien las oscilaciones orgánicas y su importancia patológica y que habéis aquí dado muestra evidente de como sabéis manejar nuestros medicamentos en los distintos casos que habéis presentado y en fin, vosotros que sólo deseáis conocer mis opiniones para conversar íntimamente en estas expansiones de sabor científico que recordamos para satisfacción mútua y en provecho de la ciencia y de la humanidad, os basta lo que he expuesto, ojalá saquemos todos algún resultado positivo que contribuya al alivio de la humanidad cuyo fin todos perseguimos.

DR. SALVADOR BADÍA

*
* *

Discusión

El Dr. Olivé se congratula de que el doctor Badía haya venido á exponer sus impresiones sobre enfermedad tan interesante como la fiebre tifoidea, siendo como es uno de los veteranos homeópatas, un clínico consumado, quizás el decano de los médicos activos que militan bajo el *similia* en nuestra ciudad. Y le he oído con más gusto, decía, por haber expuesto algunas ideas distintas de las que yo profeso, pues que no pensando lo mismo, uno ú otro está menos firme en la exactitud.

A mí me cuesta creer, en la acción abortiva de los *colomelanos* en la tifoidea, y si bien el disertante se aparta de las dosis muy masivas y fuertemente purgantes, de las que la casi totalidad de clínicos y autores alópatas protestan, ya por las fuertes inflama-

ciones tan perjudiciales que producen en el intestino, diarreas, hemorragias, etcétera, es cosa corriente ver que cuando en una epidemia se podía sospechar más el diagnóstico por la analogía de orígenes, las dosis abortivas no dan resultado.

Siempre me ha parecido desacreditada é imposible la acción antiséptica tópica, sobre unos microorganismos que anidan entre las mallas del tejido de la mucosa gastro-intestinal, infiltrados en ella podríamos decir, pues el antiséptico pasa por la superficie, es absorbido poco ó casi nada y nunca llega á todas las tramas á donde anidan los bacilos, eso aparte de las combinaciones y variantes que sufren los antisépticos al ir viajando por el aparato digestivo, ya que éste no es un tubo de cristal: á más, téngase en cuenta, que son muchos los que toman colomelanos al principio de todo estado gástrico y no obstante se les desarrolla la fiebre tifoidea.

Es de creer que los muchos casos en que habrá visto la supuesta acción abortiva el disertante, eran enfermos en que estaba indicado el *Mercurius* y es muy posible que si les hubiese dado *Mercurius* baja, habría logrado igual efecto y quizás también usándolo á la 30.ª El *Mercurius* tiene múltiples indicaciones en el aparato digestivo y todos hemos visto curar con su uso á numerosos enfermos de afecciones gástricas ó intestinales.

Ahora ocurre otro problema á discutir, y es, el de si es posible abortar una enfermedad, es decir truncarla en absoluto, matarla como muere el embrión en un aborto: me inclino mucho á creer que no, y son de este parecer notables clínicos, pues lo que sucede es que se modifica la enfermedad, se atenúa, se precipita el curso y la resolución, pero la enfermedad no deja de existir en un solo momento dado, así la vacuna por ejemplo, determina una viruela muy atenuada y precipitada, pero la enfermedad evoluciona. No he visto nunca una tifoidea desarrollada, que no ofreciese dudas en el diagnóstico y que abortase en absoluto; podrá sí, haber desaparecido la fiebre, podrán menguar ó desaparecer otros síntomas y quedar muy satisfechos médico y enfermo, pero la enfermedad continúa, más ó menos precipitada á la resolución. No dudéis, que un exceso de celo ó prurito en diagnosticar, nos hace cometer muchos errores diagnósticos.

Y no abortamos á las enfermedades porque no curamos éstas, sino afecciones ó sean los síntomas ó manifestaciones que les acompañan, afirmación que no tiene que asombrar y menos á vosotros homeópatas, ya que tratamos á los enfermos y no á las enfermedades, damos el medicamento según los síntomas y manifestaciones de la enfermedad, ó sea las afecciones de ella y no según el nombre de la enfermedad, así por ejemplo: curamos la conjuntivitis escrofulosa, la otitis, el eczema de este discrásico, pero no hemos curado la escrófula, y este individuo al cabo de diez ó veinte años que no manifiesta afecciones escrofulosas, engendra hijos escrofulosos: la escrófula pues no estaba curada.

Igual sucede en las enfermedades agudas. En un tifódico combatimos la fiebre, los síntomas meningíticos, corregimos la diarrea y apartando estas afecciones ó la intensidad de ellas, facilitamos el paso ó la evolución de la enfermedad, la precipitamos á la resolución.

En resumen, cree el Dr. Olivé que curamos afecciones, no enfermedades,

que no abortamos á las enfermedades, las precipitamos ó atenuamos y que en los casos del Dr. Badía estaba indicado el *Mercurius*, y por esto curaron, probablemente sin ser verdaderas tifoideas, máxime siendo en los primeros días dificilísimo el diagnóstico absoluto.

Instituto Homeópata de Barcelona

Sesión del 18 de Diciembre de 1907

¿POR QUÉ NO HAY MÁS HOMEÓPATAS?

Si la Homeopatía es la verdad en medicina, ¿por qué los médicos homeópatas son menos numerosos que los otros? ¿Por qué su doctrina es más bien repudiada por las Facultades y Academias?

Esta reflexión que parece tener una fuerza irresistible, es más aparente que real y está movida las más veces por la ignorancia y algunas por la astucia.

Preguntémonos con Granier:

1.° ¿Por qué la Homeopatía no está oficialmente admitida en las Facultades de Europa? Porque los médicos homeópatas son en pequeño número.

2.° ¿Por qué los médicos homeópatas son en pequeño número? Porqué la Homeopatía no está oficialmente en las facultades.

He aquí lo que se llama en lógica un círculo vicioso, un falso razonamiento, en que las dos partes correlativas se engrandecen y destruyen por la misma causa. Examinemos el primer punto.

No teniendo la Homeopatía cátedras oficiales en Europa y existiendo en cambio una escuela oficial de donde no se puede salir médico para ejercer la Homeopatía, sin pasar por todos los cursos de otra enseñanza, se comprende que las cosas vengan á pasar de determinada manera, pero si existiesen aquí como en tantas regiones de América, Facultades de medicina homeopática oficiales, los estudiantes se repartirían en dos grupos y podría muy bien suceder que los homeópatas igualasen ó superasen á sus rivales.

Desgraciadamente no es así, la Facultad alopática tiene el monopolio de los títulos académicos, y por otra parte los profesores que tienen allí la cátedra en propiedad vitalicia y saben que nadie les tiene que apartar de allí, se entregan algunas veces á la inercia ó á la rutina una vez establecido su *statu quo;* no sucedería seguramente igual, si como en algunos países he visto, se tuviese á los profesores contratados por un número fijo de años, y sólo al cabo de éstos se les renueva el contrato siempre después de un concurso ó especie de oposiciones verdad, no como la mayoría de las que tienen lugar por aquí, si se cree que se conservan á la altura científica que deben estar y dominan los adelantos modernos. Es la manera de tener un profesorado verdaderamente útil, lo mejor de la clase, y apartar las figuras inútiles ó sólo decorativas.

Otras causas influyen marcadamente, entre las que citaremos el *hábito* que por muchos filósofos se ha hecho análogo al instinto ó á un principio mecánico de acción. El hábito, la costumbre, la rutina, es para muchas personas una ley veneranda inquebrantable, mas si el hábito puede tener poca importancia en otros ramos del humano saber, tratándose del médico resulta verdaderamente censurable, pues sus actos deben obedecer á es-

tudios y razonamientos y no parecer mecánicos ó salidos de máquinas indiferentes.

La *prevención*. He aquí otro círculo vicioso; muchos no creen en la Homeopatía porque no la han estudiado y no la estudian porque no les es simpática, porque no creen en ella.

La *edad*. En unos por lo avanzada les parece impropio y lijero adoptar una nueva doctrina médica y encuentran pesado entregarse á estudios nuevos y serios, en cambio otros por ser jóvenes dicen que ya juzgarán cuando tengan más experiencia.

La *posición de fortuna*. Son bastantes los que ó por ser ricos ó por tener una buena clientela que les produce explėndidos rendimientos, son incapaces de preocuparse en lo más mínimo para adoptar ó rechazar ningún sistema médico: ya están bien como están, pecuniariamente.

Hace poco, uno de los alópatas más conocidos de nuestra ciudad, me decía, al terminar una junta, que si me hubiese conocido cuando él era joven se habría declarado homeópata: ahora tenía ya años y se ganaba un buen rendimiento ejerciendo como ejercía la Medicina.

La *negligencia*. Quizás mejor diríamos la pereza, pues son muchos los que han leído dos ó tres páginas del *Organon* y dicen ya tener bastante, se quejan de que no tienen tiempo y de que su clientela está ya formada y la deben guardar como es. Otros llegan á probar prácticamente, pero sólo en enfermos crónicos, quizás desahuciados y porque no ven milagros en la primera tentativa, se descorazonan.

La *aprensión*. Un médico desconocido que se establezca de nuevo en una población puede pasar por antiguo en la práctica homeopática, pero el que ya tiene su clientela, debe tener gran habilidad para insinuar entre sus clientes el nuevo tratamiento, pues no se prestarán á ser objeto de sus primeras experiencias prefiriendo mucho más después de la insinuación, llamar á un medico homeópata antiguo.

El *respeto humano*. Este respeto absurdo para la opinión pública, abate muchas veces los mejores deseos, neutraliza la atracción del espíritu hacia la verdad é hiela las aspiraciones del alma hacia el bien. Qué dirán mis amigos y mis colegas si ahora me hago homeópata? me tratarán de charlatán, de ignorante ó cuando menos de ligero: todos conocemos varios médicos que se harían homeópatas si no fuesen estas aprensiones, les falta valor para soportar el qué dirán: que mediten la máxima del célebre moralista cuando afirma que dos cosas se deben tener en cuenta para no encontrar la vida insoportable, y son, las injurias del tiempo y las injusticias de los hombres.

Y por último podríamos añadir que los médicos homeópatas son en gran parte culpables, por no tener más interés en propagar la doctrina, en sacrificarse por ella, en sentar cátedras libres y dar conferencias, en donde convencerían á muchos indecisos.

«Cujusvis est errare; nullus nisi insipientis, in errore perseverare.» Cada uno puede equivocarse; sólo el insensato persevera en el error. Afortunadamente son bastantes los que saben triunfar á estos obstáculos.

Terminemos con la reflexión de Bouilland: «Una de las más tristes leyes que debe sufrir todo progreso, es la oposición, la resistencia más ó menos violenta. Toda reforma, como toda revolución científica no es realmente

aceptada, sino después de haber recibido el bautismo de su edad.»

«No es permitido inventar impunemente cualquiera gran verdad, sobre todo cuando ella está en oposición con las ideas generalmente admitidas y enseñadas por los hombres que ocupan los sitios respetables. Cuanto más grande, profunda y fundamental sea la reforma, más intereses y opiniones encontrará enfrente y más grande será la oposición que se le haga.»

A. OLIVÉ.

OPOTERAPIA

Resumen de la Memoria leída en la sesión inaugural del Colegio de Farmacéuticos de Barcelona, curso de 1908 á 1909, el día 22 de Enero, por el Dr. D. Antonio Novellas.

. . . .

. . . .

Nuestros farmacéuticos desgraciadamente, no suelen ocuparse mucho de lo verdaderamente nuevo y de lo que les ofrece campo espacioso para alcanzar éxitos al par que amargas decepciones, pues debo manifestar que donde se cosechan unos, se encuentran también los otros. Es preferida por vosotros una especialidad fácil, que sea comprendida por la mayoría, por el público, y que dé pronto óptimos resultados pecuniarios; y debo confesar, que si bien en primer término no hemos de descuidar que nuestra carrera es eminentemente comercial al par que científica, también debéis confesar conmigo que mucha parte de la decadencia actual procede de la indiferencia con que se mira todo cuanto siendo lucrativo requiere un concienzudo estudio de cualquier cuestión química ó biológica.

Hermoso ha de ser el día en que sin olvidarse de contar, nuestros farmacéuticos comprenderán la utilidad de poner en juego los profundos y variados conocimientos que han debido adquirir para ostentar el título con que se honran, y hacerlos brillar para que sean respetados como es debido y poder alcanzar el provecho material á que son acreedores.

Bien quisiera yo que mi modesta peroración, aunque desarrollada sobre un punto poco conocido, estimulase á alguno para hacerle abandonar la vetustez y transformarlo en farmacéutico *noucentista*, como dicen ahora.

El asunto elegido y que actualmente ocupa mi atención, pues como veréis trabajo en ello prácticamente en el laboratorio, es la Opoterapia ó sea preparación de ciertos residuos procedentes de glándulas animales frescas.

Si hojeáis con curiosidad y pacienciencia las antigüedades que nos legaron alquimistas y viejos farmacéuticos, hallaréis como obtenían ciertos líquidos vitales que derivaban de órganos animales, utilizándolos para curar las enfermedades de órganos semejantes del cuerpo humano.

En obras más modernas, hallamos la descripción de medicamentos verdaderamente opoterápicos, como por ejemplo, en la edición última del curso de Química de Nicolás Lemery (1740) en que se citan los orines de vaca con el antitético nombre de agua de mil flores, el cerebro de niño, el polvo de cráneo humano, los excrementos y otras potingas que vienen á justificar el hecho de que, aun hoy día, la gente del pueblo se sirva de fórmulas cual más pintoresca cual más llamativa.

Hasta los animales, perros, gatos,

comen parte de su placenta en el acto del parto para ayudar sin duda la evolución que en aquellos momentos sufre su economía.

Brown Sequard fué quien con la célebre sequardina ó jugo testicular hizo revivir bajo una forma nueva y eminentemente científica un método que como digo, habían usado los médicos de la más antigua época. Y en efecto, era demasiado natural para que no se pensara en ellos: suponer que un órgano enfermo, desorganizado, sería rejuvenecido por la asimilación de la substancia sana, extraída de un mismo órgano, en perfecta normalidad fisiológica.

No hay que indicar que todo lo que Brown Sequard soñaba se haya realizado, pero el hecho es cierto y si bien hoy no es una forma corriente y de uso vulgar, quién de vosotros no ha oído alabar la acción de una *Nefrina* ó bien los efectos de la *Tiroidina?*

Naturalmente que como á corolario del problema tendríamos que presentar una fórmula constante para obtener un producto siempre exacto al anterior, pero aquí se nos presenta una serie de consideraciones á cual más importante y que hacen referencia á la elección de la especie animal utilizable para aprovechar sus órganos, su edad, etcétera, y que son condiciones que forzosamente hacen variar la riqueza de principios activos de dichos preparados.

Además, cabe dentro de la farmacotecnia de la Opoterapia, el recurso de hacer sufrir al animal una preparación fisiológica antes de sacrificarlo y que consiste de una parte á acostumbrar á la glándula específica que deseamos adquirir, á un trabajo cada vez más intenso, y de otra á elegir el momento más apropósito para el sacrificio del animal, cuando la glándula está más cargada de substancias secretoras. Y no entraré aquí en la misteriosa serie de hechos aun no estudiados que comprenden la formación del profermento, y del fermento, oxidaciones y progresiones que por más que la ciencia se esfuerza en imaginar teorías seductoras para explicarlos, nada de provecho se ha efectuado para deducir un manual operatorio cierto y matemáticamente exacto que nos conduzca á la obtención de productos tan sólo semejantes unos á otros.

Oblicuamente al campo de la sueroterapia, se extiende aquí el de la Opoterapia, pues el día en que profundizando más en ella se pueda transformar la pro-anti-toxina, en anti-toxina, no hay duda que á la sueroterapia la substituirá la Opoterapia antitóxica, porque el poder antitóxico, no es primitivo de la sangre y debe provenir de tal ó cual órgano que lo produce al estado inactivo.

Ya véis pues que es grande la importancia concedida modernamente al estudio del funcionamiento fisiológico de las glándulas y de la composición de su zimógeno y que sin duda, dentro poco seremos sorprendidos por descubrimientos sensacionales que tal vez acabarán en profunda revolución esta época de gestación evolutiva de la Farmacología. No otra cosa que una vulgarización de la Opoterapia ha sido la entrada en la Materia médica de los fermentos digestivos hoy día tan usados y que no puede negarse que han prestado eminentes servicios.

***

Quedamos pues en que por Opoterapia ó terapéutica de los jugos animales se entiende aquella rama de la

Farmacología que estudia la preparación de medicamentos extraídos de órganos frescos de animales.

Pues bien, qué reglas más fijas tenemos para poder seguir á fin de obtener tales remedios? Qué formas se usan más en la práctica y cuál es la nomenclatura que ha de usarse?

Vamos á esbozar brevemente todo lo anteriormente apuntado, y daremos fin á lo que nos proponíamos y que no es más que trazar en síntesis un cuadro lo más esencial de la Opoterapia moderna.

Y de lo que aquí diré, muy poco he podido estudiar en obras que tratan de estos asuntos, ya que son caras y escasas, y de lo poco que he leído y me mostraron en el Laboratorio Chaix, de París, cuando mi visita durante el verano de 1905 á dicha casa, he debido sacar ideas que una vez llevadas al laboratorio no siempre me han dado resultado satisfactorio. Sólo puedo asegurar que á pesar de los repetidos ensayos que llevo hechos sólo algunos jugos se conservan activos ó inalterables.

Entre los procedimientos más usados para obtener el extracto de los órganos, hay el de Brown Sequard, el de Arsonval, el de Gilbert y Carnot y el de Mousnier.

De este último, modificado, me sirvo yo para preparar los jugos opoterápicos que hasta ahora he obtenido.

La manera de obtenerlos se modifica según quieran conservarse en estado líquido ó bien se quieran evaporar ó administrar al estado de órgano desecado, pulverizado y triturado con azúcar de leche, dextrina, fécula ó con cualquier vehículo apropiado. Pero como quiera que los medicamentos que forman la base del sistema son líquidos, creemos conveniente dar una idea de la preparación de los verdaderos jugos terapéuticos.

El procedimiento Brown Sequard y de Arsonval consiste en una maceración glicérica de los órganos, la cual se filtra á través de una bujía de alúmina y bajo una fuerte presión de gas anhídrido carbónico. Gilbert y Carnot preconizan su método, el cual consiste en triturar el órgano con arena silícea, tratarlo luego con agua acidulada con ácido clorhídrico y después de algunas horas de maceración se neutraliza con lejía de sosa. De esta manera el ácido clorhídrico en contacto con la sosa, forma cloruro sódico, obteniéndose así un producto, ó licor propio á los usos hipodérmico y gástrico.

Mousnier dice que después de haber usado la filtración por la bujía con ó sin presión, es partidario de la simple filtración por papel, preparando su licor por medio de un macerado glicérico del órgano, al que diluye con cierta proporción de suero fisiológico.

Nosotros hemos operado por todos los métodos expuestos y hemos obtenido licores excelentes con todos ellos, pero los preparados según el método de Mousnier y filtrados simplemente por papel, nunca han resultado con perfecta transparencia: conservan buena proporción de hematíes y en ellos se desarrollan con gran facilidad colonias microbianas que sin duda han de ser un peligro siempre y cuando el producto ha de usarse en inyección hipodérmica. De ningún modo creemos aceptable este procedimiento y antes nos decidiríamos por los otros sistemas.

Pero como que la filtración bajo presión de gas carbónico requiere aparatos costosos y es cara, hemos adoptado la filtración de los líquidos por el aparato de Kitasato, bajo presión de 60 á 70 centímetros que es como se opera en mi laboratorio.

El órgano fresco se coloca en una cubeta, dividido en pedazos pequeños. Una vez pesada se coloca en su recipiente la mitad de su peso de glicerina anhidra y se abandona durante doce horas, tiempo relativamente corto pero que basta para la difusión de los principios solubles dado el fuerte poder higroscópico de la glicerina, la cual favorece la exosmosis. Se añade luego la otra mitad del peso del órgano de suero artificial—cloruro sódico al 7'50 por °/₀₀—previamente esterilizado al autoclave á 130° y enfriado. Dejo transcurrir 4 horas más y filtros por papel. Inmediatamente coloco el licor dentro del embudo del aparato de Kitasato y filtro por presión por medio de la tromba. El líquido filtrado lo guardo en aparatos asépticos y este licor nos representa el peso de la glándula fresca.

Como se ve el procedimiento no es largo ni difícil. Todo se reduce á eliminar del licor todo lo que pueda ser séptico y luego conservarlo de modo que guarde en lo posible su asepsia.

Los principales líquidos que se usan son: el jugo testicular, el jugo ovárico, el jugo de substancia gris, el pancreático, el de las glándulas renales ó nefrina, el medular, muscular, el de las cápsulas suprarenales, el esplénico, el tiróidico, el tímico, el intestinal y el prostático.

*
* *

Las formas farmacéuticas que la fantasía del moderno comercio farmacológico ha inventado para la Opoterapia son infinitas. La más lógica es la hipodérmica, por la cual los líquidos se inyectan á la sangre sin alteración.

La vía gástrica admite el líquido sólo á gotas, que es como debería administrarse en este caso y luego existen los vinos á base de jugos orgánicos, las píldoras de jugos evaporados, etcétera, formas todas ellas muy discutibles y que no más citamos por ser largo su estudio.

. . . .
. . . .

Traducido del catalán por
R. VALLS.

Revista de la Prensa

Annaes de medicina Hom. de Rio Janeiro.—*Toxicidad del plomo:* Doctor Marqués de Oliveira.—El autor dice que fué llamado para asistir á un enfermo atacado de violentos cólicos con vómitos y calambres en las pantorrillas.

Administró *Plumbum* al interior, pero produjo agravación de los síntomas.

Averiguada la causa de la enfermedad, vínose en conocimiento que en el conducto del agua que bebía el paciente abundaba un polvo blanco que era el óxido de plomo. Los calambres y los vómitos cesaron bajo la influencia del *Veratrum album*.

Polygonum en las hemorroides, por el Dr. Nilo Cairo.—El *Polygonum* es un medicamento utilísimo en las hemorroides dolorosas que sangran abundantemente. El Dr. Nilo Cairo, cita un caso que se resistió á los siguientes medicamentos: *Millef. Collinson*, *Aloes*, *Nux.*, *Sepia*, etc.

El *Polygonum hydropiper* 3.ª x, una gota cada dos horas cura, como por encanto, las hemorroides dolorosas y sangrantes.

Eczema del escroto, por el Dr. Marqués de Oliveira.—Trata de un caso pertinaz de eczema extendido desde el escroto hacia los muslos. Ensayados un gran número de tópicos fueron aplicados en vano, hasta que administrado el *Croton tigl.* al interior curó por completo el eczema. El síntoma característico de este medicamento es: Dolores insoportables al menor contacto y obligando al enfermo á rascarse.

Allgemeine Hom Zeitung. —*Metales coloides*, por el Dr. Schlegel. — Si las atenuaciones de los metales, según se ha venido haciendo por el método hahnemanniano, han dado excelente resultado en el tratamiento de un sin fin de padecimientos, cree el autor que los metales usados en estado coloidal preparados por trituración y dilución podrán dar también resultados óptimos.

El Dr. Schlegel dice que ha hecho uso de estas preparaciones y en tantos casos como las ha empleado le dieron resultado excelente; como á demostración cita los siguientes casos:

1.° Un caso de neurastenia en una mujer de 25 años, ha sido notablemente modificada por la administración de *Aurum coloidal* 8.ª dil. 3 gotas dos veces por día.

2.° Un niño de 5 años, atacado de una nerviosidad excesiva y de una dispepsia nerviosa, es curado por el mismo remedio.

3.° Una mujer de 68 años que sufría gastralgias, fué curada rápidamente por *Cuprum coloidal* 8.ª dilución.

4.° Un hombre de 40 años padecía un abatimiento pronunciado, se curó con *Argentum coloidal* 8.ª dil. 3 gotas dos veces al día.

5.° *Hydrargyrium coloidal* 5.ª dil. decim. la emplea con éxito contra los síntomas sifilíticos.

6.° *Aurum coloidal* 3.ª dil. curó una odontalgia.

7.° En un caso de epilepsía grave, los excesos han sido más separados y menos violentos después de administrar *Aurum coloidal.*

Medical Century. — *El remedio del asma*, por Amanda Decker Holcombe. —Dice el autor que el asma es curable pero para ello es necesario abstenerse de paliativos como son las inyecciones de morfina, los eméticos é inhalaciones. La curación de esta enfermedad se obtendrá buscando con detención el remedio que cubra la mayor parte de síntomas.

Según este punto de vista, el autor cita numerosas curas por *Lachesis, Tuberculinum, Arsénicum, Phosphorus, Natrum muriat.* etc.

Homeopatía de México.—*Apomorphinum.* — *Observación.* — Una niña de siete años de edad, sufrió una caída, á consecuencia de un paso en falso, chocando su cabeza con el pavimiento en la región fronto-parietal izquierda, de una manera cruel y violenta. El examen no reveló depresión craneana. Pudo volver por sí sola á su casa, pero sin conciencia. Fué vista por otros niños cuando cayó, los que refirieron después lo acontecido. Cuando fué vista dos horas después, se observó el síndroma siguiente:

Se encontraba acostada en estado de sopor, no podía hablar ni responder cuando se le hablaba.

Estaba acostada sobre el lado que sufrió el golpe (izquierdo).

Tenía accesos frecuentes de delirio furioso, ordinariamente cada media hora, agravados por el tacto.

Ojos fijos y vidriosos, mirando al rededor de la pieza como si estuviese alguno cerca de ella.

Si se la dejaba sola, quería correr al rededor de la pieza y volver de nuevo á la cama, con estupor consecutivo.

El estado activo es precedido de grandes esfuerzos de vómito (cerebral) agitando todo el cuerpo; la cara fuertemente congestionada. Se debate y da de golpes con los pies cuando se la toca.

Verdaderos esfuerzos para llorar y se arranca los vestidos solamente abajo de la cintura.

Deseos frecuentes de orinar; el rasgo particular en esto es que la niña exige servirse de la vasija.

Apomorphinum 30.ª una dosis, es seguida al cabo de dos horas de un sueño benéfico que duró seis horas; completa curación en la mañana.

Los siguientes síntomas se registran en los «Nuevos Remedios» de Bale, han sido observados en los animales y verificados por la clínica en el caso anterior, á saber «Convulsiones epileptiformes sobreviniendo por el contacto; estado tetánico, corre dando vueltas al rededor de la pieza, escala los muros.

Boletín del Hospital Homeópata del Niño Dios.—*Remedios usuales de la fiebre tifoidea*, por el Dr. J. Solé y Pla.—El autor de este artículo cita los medicamentos que el Dr. Nash en sus *característicos*, encuentra más amenudo indicados para combatir dicho padecimientos; estos remedios son: *Baptisia, Bryonia, Lachesis, Acidum phosphóricum, Rhus toxicodendron, Gelsemium* y algún otro.

Baptisia y *Gelsemium:* un caso grave ha cambiado favorablemente en nueve ó diez días con *Baptisia* 30.ª, guiada por su síntoma mental clásico y además por *Gelsemium* 200.ª después de haber usado *Bryonia.* Estos medicamentos son muy útiles al principio.

Bryonia. Puede ser el remedio durante toda la enfermedad. *Bryonia* debe darse mientras persista la lengua blanca, labios obscuros y sed, la constipación, el dolor de cabeza y el delirio en forma benigna.

Rhus toxicodendron. Está indicado cuando la lengua se vuelve seca y roja en la punta, hay diarrea, si el delirio aumenta, no pudiendo el enfermo permanecer tranquilo.

Acidum phosph. Se dará cuando el enfermo está apático, indiferente; no tiene ganas de hablar y responde despacio; además hay diarrea amarillenta, acuosa ó ligeramente coloreada; hasta algunas veces blanca.

Lachesis. Es uno de los mejores medicamentos en la tifoidea.

Sus indicaciones son: estupor, duerme con la boca abierta; lengua seca, roja ó negruzca, la cual tiembla al sacarla (lo que indica gran debilidad.) Las evacuaciones son fétidas; si hay hemorragia es de sangre negra descompuesta. El paciente está agitado, cree estar sofocado y procura no tener nada sobre su cuello ó garganta, destapándose continuamente.

Se ha visto que con este remedio á la 200.ª solución, un caso grave se ha cambiado en benigno en venticuatro horas.

RÓMULO VALLS SABATER.

LOS VENENOS

Reunidos en un elegante volumen el profesor A. Calmette, acaba de publicar los hermosos estudios hechos por espacio de 15 años, por él y sus alumnos, sobre los venenos y la sueroterapia antivenenosa.

En cinco partes se divide la obra. En ella el autor trata de la clasificación general, de los caracteres anatómico-patológicos, de los hábitos ó costumbres y de la repartición geográfica de las serpientes venenosas. Trata luego de la sueroterapia antivenenosa y de las observaciones de las mordeduras de las serpientes tratadas por el suero y explica la recolección del veneno de Cobra en los establecimientos franceses de la India.

Las mordeduras de serpiente venenosa manifiestan su acción tóxica por dos órdenes de fenómenos; los unos locales, afectan el sitio y regiones próximas á la herida; los otros generales, afectan de repente la circulación y el sistema nervioso.

Los efectos son distintos según sea la especie de animal; si los fenómenos locales predominan después de la mordedura de las Víperas, los accidentes generales, fulminantes, provienen después de las mordeduras de las Colúbridas y de las Crotalinas.

La dosis mortal del veneno varía también según sea la especie de serpiente, según el período de ayuno ó de la muda y según sea el animal mordido ó en experiencia.

Si 0'0002 de veneno de Naja son suficientes para matar un covayá ó conejito de indias de 600 gramos, es necesario 0'0004 gramos de veneno de las Pelias para obtener la muerte de un mismo animal; y basta 0'000066 gramos de veneno de la Enhydrina para matar un conejito de 1 kilogramo y verosimilmente 0'01 gramos de veneno de Cobra para matar á un hombre.

Ciertos animales al morderlos las serpientes presentan cierta inmunidad natural relativa: tales son la mangosta y el herizo. El profesor Calmette estudia la inmunidad adquirida ó hereditaria del hombre. Esta conocida desde antiguo, se encuentra hoy día en Africa y en Asia, en donde de padres á hijos, los indígenas siguen el oficio de encantador de serpientes y de curanderos, interviniendo, preventivamente ó curativamente por medio de inoculaciones subcutáneas que ellos practican; ya sea por medio de un polvo compuesto de hígados y hiel de serpientes machados con las glándulas del veneno ó bien de una pasta pegajosa compuesta de veneno y substancias vegetales. Por otra parte no existen en Francia, cazadores de serpientes que se inmunicen por medio de inoculaciones graduadas á las cuales recurren anualmente.

Esta vacunación, pues, antiguamente conocida del empirismo, ha sido empleada por el profesor A. Calmette científicamente creando la sueroterapia antivenenosa, procediendo, según el método de Behring y de Roux por la sueroterapia antidiftérica.

Admirando la obra considerable practicada por el profesor Calmette, encontramos á faltar un capítulo, de cuya importancia se harán cargo nuestros colegas homeópatas y que hubiera podido llevar el nombre de: «La aplicación terapéutica de los venenos».

Débese á Constantino Hering el haber introducido en nuestra terapéutica el uso de los venenos. Primeramente se sirvió de *Lachesis*, después de ha-

ber establecido, según el método de Hahnemann, una larga lista de sus efectos fisiológicos. Después, la Materia médica homeopática se ha enriquecido con patogenesias nuevas obtenidas por la experimentación de los venenos de *Crotalus hórridus*, del *Elaps corallius*, de *Naja trypudians* y de *Vípera*.

Todos tienen efectos comunes, pero *Lachesis* parece reunir, en un grado diferente, los síntomas patogenéticos de los otros: la tendencia á las hemorragias y á la gangrena, las sensaciones constrictivas y dolorosas, sobre todo en la parte superior del tubo digestivo; los desarreglos circulatorios: debilidad en el corazón, color lívido de la piel, enfriamiento general ó parcial.

Lachesis se distingue por su agravación tan especial después del sueño, y el predominio de los dolores del lado izquierdo. Al contrario, todas las alteraciones son mucho más marcadas al lado derecho con *Crotalus*.

Naja se diferencia por la intensidad de sus fenómenos nerviosos.

Elaps coral. por la sensación de frío, *Vípera* por sus sensaciones de quemadura. Todos tienen acción sobre las alteraciones circulatorias, disminuyen la debilidad del corazón y regularizan el curso de la sangre en el organismo: su utilidad en el tratamiento de los desarreglos de la menopausa no hay que desmostrarla.

DR. LEÓN VANNIER.

(De la *Hom. Franç.*)

BIBLIOGRAFÍA

El infatigable propagandista homeópata Dr. D. Juan Antiga de México acaba de publicar un extenso folleto titulado «Apuntes de Materia Médica y Terapéutica Homeopática», el cual ha tenido la galantería de remitirnos con una atenta dedicatoria, la que agradecemos en el alma.

Hace ya mucho tiempo que vamos siguiendo con interés la obra de difusión homeopática que va desarrollando el Dr. Antiga y cada vez que recibimos nuevas del distinguido homeópata, nuestro espíritu se ensancha al saturarse de las ideas vertidas por él en sus escritos, en los cuales campea siempre su estilo, enérgico, conciso y fluído al mismo tiempo.

En el folleto que acabamos de recibir empieza el autor exponiendo de manera clara «Algunas reflexiones sobre la Homeopatía», constituyendo esta la primera parte del libro. Luego en la segunda parte, «Materia médica» señala los síntomas patogenéticos llamados característicos de un gran número de medicamentos y termina la obra con unos apuntes de terapéutica homeopática, formando un prontuario tan útil como interesante. Por creerla de interés esperamos tendrá favorable acogida por los homeópatas.

Felicitamos al Dr. Antiga y esperamos no dejará de llevar nuevos materiales científicos al monumento homeópata que se construye para la posteridad.

R. VALLS SABATER.

NOTICIAS IMPORTANTES

Por acuerdo del INSTITUTO HOMEÓPATA, desde el presente número LA HOMEOPATÍA PRÁCTICA pasa á ser órgano en la prensa de la citada entidad científica.

Esperamos que con el concurso de de tantos elementos de valía como componen el INSTITUTO, nuestra modesta Revista entrará en una nueva fase de publicación y podrá insertar en sus columnas todos cuantos trabajos originales dená luz los distinguidos é inteligentes homeópatas catalanes.

Desde estas páginas damos al INSTITUTO las más expresivas gracias por la distinción otorgada y prometemos cumplir fielmente en todo cuanto de nosotros dependa, ansiando cordialmente que nunca más se entibie la unión que reina entre los que componen el INSTITUTO HOMEÓPATA DE BARCELONA.

* * *

En la Junta general celebrada por el INSTITUTO HOMEÓPATA en Enero próximo pasado, procedióse á la elección de la Junta Directiva para el corriente año de 1908, quedando constituída del modo siguiente:

Sección Administrativa

Presidente, Dr. D. Jaime Abreu.
Vicepresidente, Dr. D. José Civil.
Tesorero, Dr. D. José Piqué Sabater.
Contador, Dr. D. Juan Solé y Pla.
Secretario general, Dr. D. Jaime Peiró.

Sección Científica

Presidente, Dr. D. Angel Olivé.
Bibliotecario, Dr. D. Salvador Roig.
Secretario, Dr. D. Pedro Montañá.

VARIEDADES

La casa Grau-Ala acaba de publicar la segunda edición de su Manual de Homeopatía en el cual ha introducido mayor número de páginas de Terapéutica homeopática y ha corregido deficiencias que se notaban en su primera edición. En esta que acaba de salir, entre otras correcciones, la más importante es el dar la fórmula de cada uno de sus acreditados específicos, con lo cual los prácticos y adeptos al sistema tendrán la ventaja de poder usar dichos medicamentos en todos cuantos casos esté indicada la substancia que los compone, aunque deje de mentarlo el Manual de Homeopatía, ya que es imposible contenga éste todas las indicaciones. El Manual de Homeopatía Grau-Ala forma un elegante folleto de unas 56 páginas contenidas en una bonita cubierta.

Este folleto se reparte gratis y franco á todas cuantas personas se interesen por la inmortal doctrina homeopática. Es de tanta utilidad para las familias, por las indicaciones prácticas que contiene, que esperamos no dejarán de tenerlo todos los partidarios de la Homeopatía.

Al entrar en prensa LA HOMEOPATÍA PRÁCTICA, nos enteramos con profundo sentimiento de la irreparable pérdida de dos queridos compañeros: el doctor José Civil y el Dr. José Nogué y Roca.

Ambos habían formado á nuestro lado en la propaganda de la Homeopatía. El Dr. Nogué y Roca, polemista contundente y escritor distinguido había dirigido durante muchos años la *Revista Homeopática Catalana.*

En el número próximo haremos una biografía de nuestros malogrados compañeros, pues hoy carecemos de espacio.

Desde estas páginas, el INSTITUTO HOMEÓPATA y la Redacción de la HOMEOPATÍA PRÁCTICA envían á las familias de los finados el más sentido pésame.

¡Descansen en paz nuestros inolvidables amigos!

Establecimiento tipográfico de Inglada & Comp.ª — Calle de Guardia, núm. 9, Barcelona

Imprenta Inglada & C.ª - Guardia, 9. - Barcelona